



> PERSONAJES ÚNICOS / JESÚS MARÍA HERNÁNDEZ RIVAS

Lleva dos décadas luchando en Salamanca contra los efectos biológicos de los tumores de la leucemia. Su equipo ha dado un alto prestigio internacional a la investigación española tras participar en la secuencia del genoma de la variante crónica de esa enfermedad. Por **M. A. R.**

Batallador contra la leucemia

Dejarse la piel dentro del laboratorio es siempre positivo. Pero Jesús María Hernández es también un científico 'de puertas para fuera', porque la medicina que investiga junto a sus equipos del Hospital Universitario de Salamanca y del Centro de Investigación del Cáncer pasa de la libreta de registro a mejorar la vida del paciente.

Rue en ese centro médico donde este abulense de nacimiento realizó el MIR de especialización médica: «Me interesé por los efectos biológicos de los tumores de las leucemias». Tanto que su doctorado también se basó en

Salamanca –institución en la que estudió– y médico adjunto del Hospital Universitario –lugar en el que comenzó su formación especializada–, además de ser el responsable del Laboratorio de Citogenética Oncológica en el centro y de la Unidad del mismo nombre pero en el CIC.

Como un 'tres en uno', Jesús María Hernández investiga, atiende y enseña. Y del primer campo surgió aquel descubrimiento que ha colocado a Salamanca en la vanguardia internacional de investigación científica: la llamada secuenciación del genoma de la leucemia linfática crónica, con la que se han identificado algunas proteínas con

rápidos resultados, fruto de un trabajo intenso en el día a día con el paciente por parte de Jesús María Hernández, Jesús San Miguel y Marcos González en Salamanca.

«Cobra una grandísima importancia el Centro de Investigación del Cáncer, que cuenta con equipos que el hospital no puede, aunque si logramos el equipo de Microarrais». Fue uno de

«No he conocido a ningún investigador hacerse rico en el laboratorio»

los puestos en la USAL o las 9 tesis doctorales dirigidas –5 de ellas con premio extraordinario–.

Muchas de esas aportaciones vienen del Laboratorio de Citogenética Oncológica que tanto esfuerzo costó instalar en el Hospital Universitario para seguir la estela investigadora del doctor Agustín Ríos.

¿Crisis? «En el hospital siempre hemos estado en crisis», bromea. Se posiciona radicalmente en contra de los recortes en I+D, aunque reconoce que el logro de apoyos ha venido de «la lucha permanente y persistente, incluso en época de bonanza».

«Es verdad que Castilla y León es una comunidad pobre y se



El catedrático de la Universidad de Salamanca y médico del Hospital Universitario, Jesús María Hernández Rivas. / CARRASCAL

la biología molecular de un tipo especial de ese cáncer. Y, como un joven de ideas fijas, no sólo ha dedicado, hasta la fecha, toda su carrera a la investigación en este campo, sino que lo ha hecho en el mismo emplazamiento en el que ya lleva cerca de dos décadas.

Como becario del Ministerio de Educación, trabajó durante un año en el Centro de Genética Humana de Lovaina, en Bélgica. De allí se trajo maestros, amigos y conocimientos, además de colaboraciones futuras.

El joven inquieto que miró a los ojos al cáncer es hoy un catedrático de la Universidad de Sa-

lamanca. mutaciones cancerígenas.

«Se lograron unas técnicas para analizar genes desde diferentes puntos de vista, y no uno o dos, sino todos a la vez para ver qué alteraciones tiene». «Si se sabe por qué aparece el cáncer y cómo, será más fácil curarlo», comenta.

Un gran consorcio internacional de investigación (en infinitud de campos y enfermedades) pidió a la delegación española, formada por Barcelona, Oviedo y Salamanca, encargarse de esa «pieza de un puzle que se intenta crear a nivel europeo» y sus resultados sorprendieron a la comunidad científica por sus

primeros grupos que incorporó ese sistema de trabajo para lograr secuenciar el genoma de la leucemia linfática crónica.

La vida científica de Jesús María Hernández se ha centrado, fundamentalmente, en el paciente. Él debe ser el principal beneficiario de «todos los avances y últimas técnicas» que van descubriendo. Aunque «hay que mantener prudencia, porque muchas veces se piensa cuando surge un descubrimiento que el cáncer se va a curar al día siguiente y no es así», puntualiza.

Otra pata importante es la educación, el aportar al alumno las últimas novedades. De ahí su

han hecho esfuerzos», pero «nunca se ha llegado al famoso 0,7%», comenta.

«Es tremendo que el CIC tenga que reivindicar su existencia año tras año», asegura. «La investigación es una apuesta que ya de por sí es un riesgo porque no todo sale adelante y no todos los resultados son positivos» y, sin embargo, es «fundamental».

A pesar de que los científicos españoles tienen «alto prestigio» fuera de España, les «mata» los escasos medios y la poca estabilidad laboral incluso a edades avanzadas. «No he conocido a ningún investigador hacerse rico en el laboratorio», sentencia.